

Globalización, neoliberalismo y educación. Entrevista a Xavier Bonal.

Bonal, Xavier y Domenech, Eduardo.

Cita:

Bonal, Xavier y Domenech, Eduardo (2004). *Globalización, neoliberalismo y educación. Entrevista a Xavier Bonal*. ASTROLABIO, (1), 1-2.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eduardo.domenech/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pazb/QuO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Globalización, neoliberalismo y educación.

Entrevista a Xavier Bonal*

¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización?

Esta es una cuestión muy controvertida y ambigua que ocupa una buena parte de la literatura actual en ciencias sociales. Yo me baso fundamentalmente en las tesis de Castells, creo que son bastante ilustrativas para identificar un tipo de revolución tecnológica que tiene lugar a lo largo de los últimos 20 o 30 años y que implica transformaciones muy importantes tanto en el terreno tecnológico, de las tecnologías de la comunicación y de la información, como en aspectos productivos, en relación con la aplicación de conocimiento y tecnología en los terrenos productivos. Lo más significativo para mí es la transformación en cuanto a la posibilidad de producir en tiempo real. El conocimiento, la información, se convierten en *inputs* absolutamente centrales en el proceso productivo y permiten la compresión del tiempo y del espacio. La producción de bienes y servicios, de este modo, puede funcionar en tiempo real, gracias a que el mundo está interconectado a través de redes. Ello ha tenido y está teniendo implicaciones económicas, políticas y sociales de gran alcance.

¿Cuál es la importancia que tiene el estudio de la globalización como fenómeno económico, sociopolítico y cultural?

Esta es una cuestión amplísima. En el sistema económico lo que ha permitido es evidentemente la velocidad en las transacciones, tanto en el terreno financiero como en las propias posibilidades de intercambio de bienes y servicios, la movilidad del capital ha tenido una importancia clave. En este sentido, se alteran las relaciones económicas a escala internacional. La ventaja competitiva entre países se fundamenta más que nunca en la ventaja tecnológica y en la capacidad de innovación. Asimismo, en el terreno político-social, relacionado con el terreno económico inevitablemente, lo que se produce son cambios en la regulación social y política asociada a las nuevas formas de acumulación. Los cambios van desde las características del contrato laboral, que se debilita como base fundamental para los derechos sociales hasta la generación de nuevas formas de pobreza, que no sustituyen a las "viejas" sino que se suman a ellas. La pobreza por exclusión social se escenifica en la falta de acceso a una información y una tecnología que son hoy claves para incorporarse al mundo del trabajo y de la vida cotidiana. Y en el terreno cultural, yo pondría énfasis especialmente en cómo la globalización produce híbridos culturales de algún modo. La idea de que las identidades son más versátiles porque no están sujetas al trabajo

* Entrevista realizada por Eduardo E. Domenech en el mes de noviembre de 2002.

del Estado-nación y en cambio mucho más sujetas a la interacción entre la circulación global de mercancías culturales y su extensión en todo el planeta.

¿Cuál sería la relación entre globalización y neoliberalismo? ¿Son dos conceptos que deben entenderse por separado o van necesariamente de la mano?

La historia reciente nos demuestra que son términos indisociables, porque sólo conocemos la globalización neoliberal. Yo prefiero separar analíticamente los fenómenos tecnológicos y productivos que tienen lugar a nivel mundial del aspecto más ideológico de cómo es utilizada esa globalización. Evidentemente el propio cambio tecnológico no es un cambio neutral, la tecnología no es neutral, pero eso es muy distinto a decir que analíticamente no sea separable, porque si no fuera separable globalización de neoliberalismo no podríamos pensar en otra globalización, en que otra globalización y otro uso de la tecnología es posible, a pesar de los múltiples intereses que subyacen en la producción y en la orientación de una determinada tecnología. Por lo tanto, para mí analíticamente la separación tiene sentido. Otra cosa es que la realidad histórica nos invita a reconocer que la globalización que conocemos es sólo neoliberal, es decir, aprovechada por una agenda política y económica que beneficia al capital, no al trabajo, a fracciones de capital financiero especialmente y que han tendido a imponer una doctrina que reduce mucho la presencia del Estado, sobre todo en el terreno del gasto público y de las políticas sociales y ofrece más margen de maniobra al mercado.

Concretamente en el campo de la educación ¿cuáles serían las principales implicaciones que tiene la globalización neoliberal?

Son múltiples. Primero el hecho de que los Estados dentro de una lógica de atracción de capital y de necesidad de atraer ese capital, forzosamente reducen su presencia desde el punto de vista de la intervención, del gasto público. Quizás, por lo tanto, el aspecto más claro de esa globalización neoliberal está sobre todo en países menos desarrollados, pero también en algunos desarrollados, en reducir el gasto público. Observamos especialmente en la década de los ochenta y parte de los noventa caídas del gasto público por estudiante, por ejemplo. Este es un aspecto central. Otro aspecto ha sido el mayor protagonismo que han tenido organismos supranacionales en la definición de políticas educativas a escala nacional. Y en esto, quizás, el actor más importante es el Banco Mundial... pero no sólo el BM, también la agenda de la Organización Mundial del Comercio (OMC) es importante. El BM, a través de los préstamos condicionados consigue imponer una agenda de reformas determinadas, donde la privatización es lo mejor visto, la necesidad de reconducir el presupuesto en determinados sectores de enseñanza en base a la idea de que son los más beneficiosos desde un punto de vista social, la idea de impulsar mecanismos de

evaluación, estandarización y uniformización educativas... Son muchos aspectos los que están en la agenda, pero es muy claro que ha habido una fuerte influencia en la orientación de la política educativa como consecuencia de la globalización neoliberal y especialmente del BM en muchos países.

Hablando de organismos supranacionales como el Banco Mundial y la OMC ¿existen diferencias entre los mecanismos de influencia y las lógicas de legitimación que desarrollan?

Sí, mira, empezando por la segunda parte de la pregunta, son organismos que nunca pensaron que debían legitimarse ante la sociedad, son *pools* de representación de Estados y por lo tanto no dependen del voto directo de los ciudadanos... Sin embargo, el hecho que exista una sociedad civil cada vez más articulada a nivel global gracias a la tecnología –este es un buen elemento por ejemplo, volviendo al tema anterior, de cómo globalización y neoliberalismo pueden estar separados, porque la globalización tecnológica también ha permitido la articulación de una sociedad civil global. Se han utilizado instrumentos, aunque sean utilizados por el enemigo, entre comillas, para usos distintos, por lo tanto es lo que indica otras posibilidades, no?– Por lo tanto, los organismos multilaterales han tenido que aprender a legitimar sus políticas de algún modo. Los mecanismos de producción de efectos entre un tipo de organización y otra son muy distintos. De entrada, quizás lo más destacable, es que el BM lleva desde finales de los sesenta otorgando créditos en educación... se reconoce una importancia fundamental en la producción de esas políticas, mientras que la OMC entra en el terreno educativo de forma mucho más reciente al catalogar la posibilidad de acuerdos multilaterales en la comercialización de servicios. Asimismo, el BM funciona a través de condicionalidad, fundamentalmente para acceder a financiación. La lógica de la OMC es internamente una lógica de fijar reglas de juego, de dar protagonismo máximo al mercado. No hay una agenda propiamente política, es una agenda mercantilista fundamentalmente... cómo el capital privado puede acceder a distintas formas de mercado. Y en ese sentido son formas de intervención muy distintas, aunque pueden tener por distintas vías efectos muy significativos sobre las políticas nacionales de educación.

Desde sectores conservadores se suelen atribuir los problemas sociales y económicos de un país determinado a factores de orden cultural y moral frente a cuestiones estructurales, desestimando consecuentemente la participación de los organismos internacionales de crédito en la creación de tal situación. ¿Qué opina al respecto? ¿En qué medida estos organismos supranacionales condicionan la política económica y educativa de un país? En otras palabras, ¿cuáles son los márgenes de negociación que existen, por ejemplo, entre un Estado como la Argentina y el Banco Mundial?

Estoy de acuerdo que esas afirmaciones son peligrosas y además... yo creo que ninguna de las dos explicaciones es válida. Ni todo es exógeno, ni todo es endógeno. Ni todo es culpa del Fondo Monetario, del Banco Mundial, ni todo es culpa del país, que si el país es más o menos corrupto, que si el país es ineficiente en la gestión de recursos... Tanto un tipo de interpretaciones como la otra tienden a ser muy dogmáticas y, por lo tanto, esto se resuelve a través de análisis empíricos y sobre el terreno. Ahora bien, lo que sí parece bastante razonable pensar es que las políticas del Banco Mundial o del Fondo Monetario han sido en buena medida equivocadas sobre todo en los planes y programas de ajuste. No tenemos ni un sólo ejemplo en el mundo de modelos de desarrollo y de tipos de políticas impulsadas por esos organismos que hayan reducido las desigualdades, hayan producido crecimiento que se haya distribuido equitativamente. En cambio, sí tenemos ejemplos como el modelo de desarrollo del sudeste asiático, donde no se siguieron estrictamente las políticas del BM y del FMI. Es decir, seguro que los factores endógenos son importantes, pero hay una parte significativa en la condicionalidad y en el tipo de política, más que educativa, directamente económica, que aplican esos organismos que tienen un impacto sin duda muy dramático sobre esos países. Aunque, repito, lo que hay que realizar son cada vez más análisis empíricos de cómo se aplican en contextos determinados esas agendas del BM o del FMI.

A partir del fracaso de las políticas del BM ¿qué cambios hay en la nueva agenda? ¿Qué orientación tomará en relación a la educación?

A partir de los años noventa el BM responde de algún modo a las múltiples críticas que especialmente hacia finales de los ochenta empieza a recibir por los fracasos que tuvo sobre todo en la dimensión social de los programas de ajuste. Ahí entran, por ejemplo, las críticas por parte de UNICEF –*Adjustment with a Human Face*, importante informe– que abogan por cambios en las políticas que tengan mucho más en cuenta la dimensión social. En segundo lugar, evidentemente las críticas de los movimientos sociales que visibilizan un Banco al servicio del capital. Hay otros factores como por ejemplo los estudios de Amartya Sen sobre pobreza, la importancia de nuevas formas de medición de la pobreza, etc. En total, distintos factores conducen al BM a responder en los noventa con la idea de que su primera prioridad es la lucha contra la pobreza. A partir de ahí, la idea de focalización, es decir, hay que identificar a los grupos más pobres para intervenir y solucionar sus principales problemas. Lo que ocurre es que ello no cambia fundamentalmente el diseño del modelo, porque uno puede mantener una política neoliberal mercantilista y reconocer simplemente que la pobreza es una imperfección del mercado, es decir, que el *efecto derrame* de la riqueza sobre los pobres no alcanza en todo el mundo y que por lo tanto puede haber intervención puntual y estratégica en focos de extrema pobreza. Por lo tanto, y a pesar de que ese es un elemento que está como nuevo *slogan* –“nuestro sueño es un

mundo sin pobreza” dice el BM– y que está como primera prioridad de la agenda de Wolfensohn desde que entra como presidente del BM en el año 95, es discutible hasta qué punto ello supone un cambio real en la orientación de la política económica y también educativa. El otro gran cambio no está tanto en el contenido, hacia dónde priorizar, sino en el método, en la forma de trabajar. Y el BM ha optado, después de recibir críticas a su carácter unidireccional y autoritario, por políticas de *partnership*, políticas de buscar la participación de los agentes implicados en el diseño y aplicación de políticas. Ahí el factor clave es el concepto de capital social donde efectivamente se pretende o se percibe que a través de la confianza mutua, a través del asociacionismo, a través de la participación de actores implicados, las políticas tienden a un mejor diseño y se adaptarán mejor a la realidad. Ello ha supuesto al mismo tiempo la invitación a muchas ONGs a participar en proyectos del BM, a dialogar sobre el diseño, aunque hay que tener en cuenta que el BM es la principal institución y es quien financia y quien es responsable, por lo tanto es quien diseña y negocia los créditos y quien decide en última instancia.

¿Cuáles han sido y son a su juicio las estrategias más efectivas en la lucha contra la mercantilización de la educación?

Bueno, estamos en fase más de defensa que de ataque, digamos. Uno cuando sigue lo que hacen los movimientos sociales ante la agenda de la OMC, la posición es de defender lo ganado de momento, el tema de defender la educación pública. Ahí está, yo creo, la lucha... ya ha habido un deterioro de la educación pública, lo está habiendo, no sólo en países subdesarrollados, sino también en países desarrollados, y que tiene que ver no tanto con una política deliberada de deterioro sino simplemente con dejadez, lo que lleva a que la demanda reaccione y tienda a buscar el sector privado como sector de calidad, como sector privilegiado que les puede permitir el acceso a las mejores universidades, etc. Cuando la población percibe deterioro en la enseñanza pública recurre al sector privado y por lo tanto crea una presión para que aumente la oferta del sector privado. Más allá de eso la principal lucha en estos momentos contra la mercantilización de la educación está en seguir de cerca la agenda del GATS, la agenda de la Organización Mundial del Comercio, y articular respuestas tanto desde organizaciones de base como incluso desde algunos gobiernos o de asociaciones educativas conectadas a nivel global. Hay movilizaciones, hay resistencia, veremos hasta qué punto se puede frenar una lógica de mercado completamente abierto en temas educativos. Yo creo que asistiremos en el futuro a una mayor mercantilización en niveles de educación superior, quizá no tanto en niveles no universitarios.

Decía anteriormente que si globalización y neoliberalismo no fueran separables no se podría pensar en otra globalización. ¿Qué alternativas hay a la globalización neoliberal? ¿Cómo construir entonces esa otra globalización?

Yo creo que el mejor ejemplo de ello es Porto Alegre. La experiencia de Porto Alegre tanto a nivel local con el tema del presupuesto participativo, con la posibilidad de formas de democracia directa sobre la decisión política, la idea de que las políticas del Estado son de los ciudadanos y son los ciudadanos quienes deciden, etc... creo que es el mejor ejemplo. Y nos sirve tanto como foco de resistencia y también como campo base de experimentación de que otra globalización es posible. Tiene que haber formas de aprovechar el desarrollo tecnológico de otro modo. Yo confío en que las propias contradicciones de la extensión del modelo neoliberal llevarán a facilitar de algún modo que la gente se acerque a posiciones distintas. En América Latina Brasil es un referente, la victoria de Lula creo que abre una puerta de esperanza para otra globalización alternativa y para que la izquierda política sea capaz de rearticularse ante un modelo que es devorador.